

EL ESCENARIO DE LA RUTA HUICHOL

A HUIRICUTA POR LOS SITIOS SAGRADOS NATURALES

HUMBERTO FERNÁNDEZ BORJA

Conservación Humana A. C.

JOAQUÍN GIMÉNEZ DE AZCÁRATE

Departamento de Botánica, Universidad de Santiago



1. Durante las cosechas, hacia finales de octubre, se lleva a cabo la Fiesta del Tambor, una de las ceremonias más importantes del ciclo ritual. Durante la ceremonia el cantador o "maracame" conduce a los espíritus de los niños por el recorrido tradicional a Huiricuta. Ivan Alechinsky.

2. Vista lateral del *tuquipa* de Tuapurie, uno de los centros ceremoniales de mayor jerarquía entre las comunidades huicholas. Los centros ceremoniales son el punto de partida y de regreso de los itinerarios. Humberto Fernández Borja.

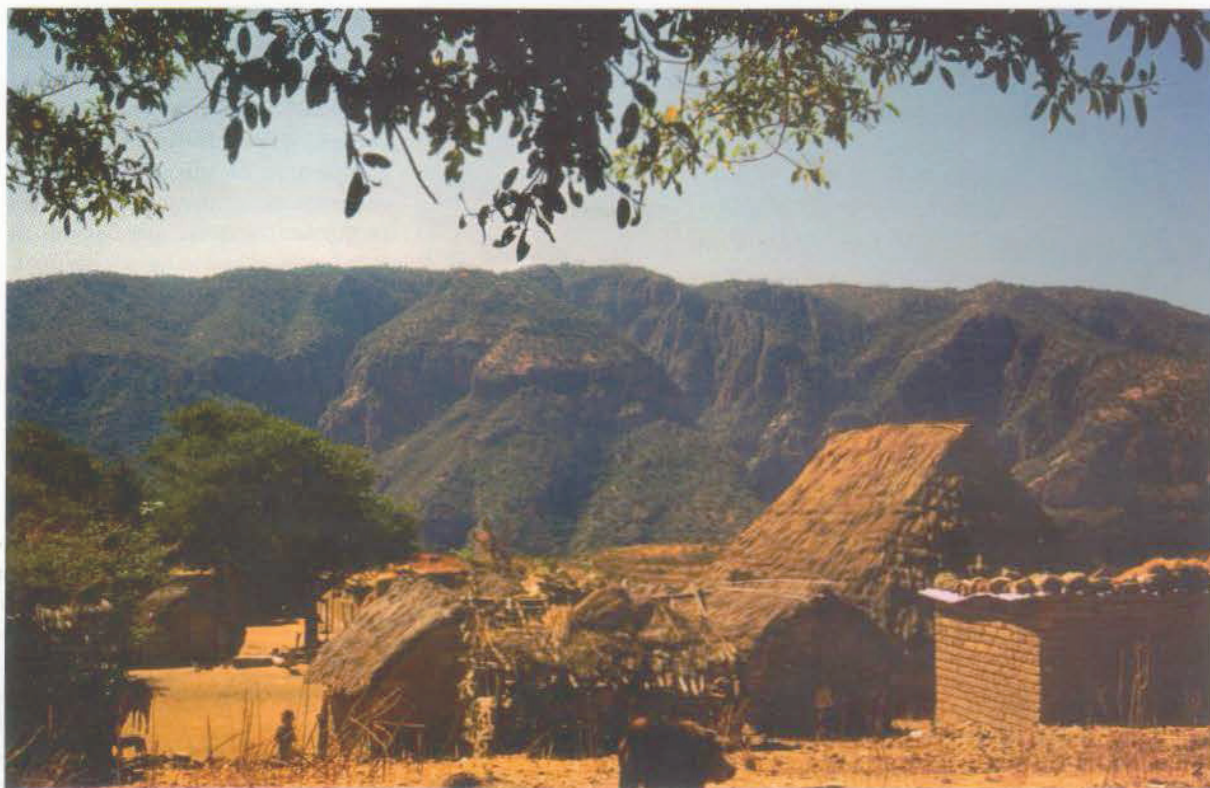
México es considerado como uno de los diez países con mayor diversidad biológica del Planeta. Asimismo, y pese a los más de quinientos años de conquista y colonización ininterrumpida, destaca también por su rico patrimonio cultural, reflejado a través de la particular idiosincrasia de sus más de sesenta etnias nativas. Por ello el territorio mexicano contiene un capital natural vasto e invaluable, desarrollado en escenarios ecológicos heterogéneos, donde por milenios se

han recreado valores y conocimientos únicos, tanto para el manejo y uso diversificado del paisaje y sus recursos, como para generar modelos sostenibles de realidad, en los que la posición vital del hombre parece ser más compatible con los procesos dinámicos de la naturaleza.

Tradiciones mesoamericanas que aún distan de ser folclor y que, por el contrario, son verdaderos legados etnoculturales, se encuentran, junto con su contexto natural, seriamente amenazadas. La crisis cultural y ambiental hace marca el inicio de este milenio hace converger a la sociedad huichol y a la comunidad conservacionista, para enfrentar el reto común de salvaguardar un patrimonio que trasciende el tiempo y las fronteras.

Dada la naturaleza evocativa, dinámica, sistémica y multidimensional, el estudio de las rutas o itinerarios culturales, junto con el de su entorno, se antoja atractivo y fascinante. Sus características espaciales, temporales, ecológicas y culturales, junto con su significado, funciones y propósitos, brindan una veta extraordinaria para abordar desde el enfoque holístico, su estudio y revitalización.

La Ruta Huichol por los Sitios Sagrados Naturales a Huiricuta constituye un bien que atraviesa paisajes culturales y ecosistemas incluidos en ecorregiones prioritarias por su contribución al mantenimiento de la biodiversidad mundial, y que son el Golfo de California, la Sierra Madre Occidental y el Desierto Chihuahuense.



Asimismo, la Ruta ofrece la posibilidad de abordar el desarrollo y aplicación de conceptos novedosos como el de *sitio sagrado natural*. Asimismo, nos permite alcanzar enfoques más humanistas basados en la identidad y resonancia cultural o en el carácter espiritual de las culturas desarrolladas al margen de la arquitectura monumental y de las conquistas, y que perviven a través de la transmisión oral de sus tradiciones en un contexto de conocimiento y respeto hacia la naturaleza. Todo ello respalda la necesidad de integrar conjuntamente el rescate y revitalización de la ruta con la conservación del entorno natural, salpicado de lugares sagrados y con relevancia ecológica por donde discurre.

Las rutas culturales son itinerarios ancestrales de intercambio con un importante contenido ritual. Durante la época de la colonia e incluso después, la ruta a Huiricuta se ha mantenido de forma casi hermética y clandestina, para mantener su vigencia. Y lo ha logrado, hasta ahora, manteniendo los

compromisos vitales que la justifican y sostienen. En efecto, el relicto del gran enjambre de rutas de intercambio que durante milenios enriqueció culturalmente a Mesoamérica, el Norte de México y allende sus fronteras, existe gracias a la transmisión del legado cultural vinculado al fenómeno ritual.

Quizá la aportación más relevante de la cultura huichol, que depende en gran medida de la integridad de los santuarios naturales que visitan durante sus peregrinaciones, es haber preservado una epistemología que se sabe reconciliar con la naturaleza. El propósito principal del ciclo ceremonial huichol, y los mitos que le son intrínsecos, es mantener relaciones positivas con los ancestros que controlan a la naturaleza y a sus procesos, los cuales, finalmente condicionan los diferentes aspectos de su vida cotidiana.

Los huicholes

Las sociedades mesoamericanas que hoy conocemos como los huicholes conforman una de las culturas nativas

que ha sobrevivido con mayor vitalidad en América. Esto ha sido posible gracias a la accidentada topografía de sus territorios, a su organización política descentralizada y a su capacidad de adaptación al entorno histórico, incluyendo una participación activa en la historia del occidente de México. Sin embargo, la fuerza principal de su reproducción cultural es la tenacidad colectiva para cumplir con las tradiciones ancestrales. Se les reconoce como parte de las sociedades del Gran Nayar, referidas a la mayoría de los grupos nativos que residían en el área al norte del río grande de Santiago, al occidente de los asentamientos caxcanes, al sur de los tephuanes y al oriente de los pueblos de la costa del Pacífico. Su lengua, el huichol o *huixárica*, carece de escritura, y tiene afinidades costeras o sonorense dentro del extenso grupo lingüístico yutoazteca.

Alrededor de 18,000 huicholes tienen un territorio de más de 400 mil hectáreas al sur de la Sierra Madre



al menos un representante en el *tuquipa* quien, entre otras responsabilidades, debe velar por la jícara del clan o la familia. Esta jícara es una vasija pequeña que contiene simbólicamente la esperanza de vida; por ello, los encargados de los centros ceremoniales se llaman jicareros, que forman un grupo, que incluye mujeres y hombres, entre 15 a 35 miembros según el *tuquipa* que se trate y que se renueva cada cinco años.

El ceremonialismo agroecológico es el componente preponderante de la vida religiosa, pues en él los ciclos rituales están asociados a procesos y faenas como pedir la lluvia, preparar la tierra, obtener buena cosecha, cazar el venado, etcétera.

Como ellos dicen: "... el cargo de jicarero es muy trabajoso. Resulta caro e implica muchos sacrificios y penurias. Hay que aguantar ayunos y vigílias, no tocar a la mujer por meses, asistir a las labores de las milpas, bende cirlas y ser buen cazador y danzante".

No obstante, el beneficio del cargo bien vale la pena. Además de velar por el bienestar de la familia, el ser jicarero brinda un reconocimiento especial por parte de la comunidad; para cumplir su cargo, los jicareros deberán recorrer muchos caminos y honrar a docenas de deidades y ancestros, que habitan en la inmensa geografía cultural del huichol.

La función educativa de los ciclos rituales es fundamental para el devenir histórico de la nación Huichol, ya que con ellos se recrea y transmite el legado ancestral, mediante cantos, relatos y rituales sofisticados. Este legado, además de los conocimientos chamánicos, religiosos o médicos, incluyen el uso diversificado y racional de los recursos naturales, y en particular la conservación de variedades endémicas ancestrales de especies cultivadas.

Importancia ecorregional

Una constelación de santuarios naturales y rutas tradicionales de peregrina-



Occidental, donde convergen los estados de Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango, donde viven dispersos en rancherías. Su organización política es compleja, ya que las jerarquías tradicionales se imbrican con las modernas. Hacia la mitad del siglo XX, después de la revolución mexicana y la guerra cristera, el gobierno mexicano los ha reconocido como tres comunidades agrarias y diversos ejidos adyacentes, que comprenden a cinco tribus o gobernancias, entre las que existen diferencias notables de dialecto, ritual e indumentaria.

La base del enjambre social son los centros ceremoniales o *tuquipa*. Los clanes que conforman cada una de las tribus están agrupados en distritos o comarcas en torno a estos centros ceremoniales. En la sierra hay más de quince que varían en organización, prestigio e importancia, creando un patrón diferencial de poder político entre las comarcas circundantes. En los *tuquipa*, se encuentran las sillas de los ancianos o *cahuiteruxi*, los hombres "que todo lo saben", y que encarnan a la jerarquía política más antigua. Además de pertenecer usualmente a alguno de los clanes de mayor influencia, el *cahuiteru* ha participado activamente en su comunidad desempeñando todo tipo de cargos políticos y religiosos. Cada clan tiene

3. Localización del corredor de rutas y santuarios que se extiende desde San Blas, Nayarit, hasta la Sierra de Catorce, al norte de San Luis Potosí. Conservación Humana A. C.

4. Petroglifos en el sitio arqueológico "Los Coamiles" en la planicie costera de Nayarit, en las inmediaciones de las Marismas Nacionales. En esta región discurre la Ruta de los Muertos, hacia el poniente hasta llegar a San Blas. Humberto Fernández Borja.

5. Objetos de ritual, Humberto Fernández Borja.

ción se integran al paisaje como resonancia cultural de un pueblo. La geografía huichol puede abarcar lugares tan distantes entre sí como lo que ahora es la ciudad de México y las costas del estado de Tamaulipas, colindando con los Estados Unidos. Sin embargo, los espacios más importantes se encuentran en un corredor de 800 kilómetros y de anchura variable, que se extiende en dirección oeste-noreste desde la costa nayarita hasta Huiricuta, al norte de San Luis Potosí.

Este corredor transcurre por la porción meridional de tres ecorregiones de relevancia planetaria por su aportación a la biodiversidad: el Golfo de California, la Sierra Madre Occidental y el Desierto Chihuahuense. El Golfo de California integra ecosistemas marinos y litorales de gran productividad, donde viven el 35% de las especies de mamíferos marinos del mundo; sus islas son un área notable de anidación de aves, y un corredor de especies migratorias; en su planicie costera se localizan humedales de gran importancia ecológica como los manglares de marismas nacionales, de los mejor conservados en el litoral pacífico de América.

La topografía compleja y los espectaculares rangos altitudinales de la Sierra Madre Occidental favorecen la coexistencia de una amplia gama de formaciones vegetales, entre las que se encuentran bosques tropicales caducifolios y subcaducifolios, bosques espinosos, matorrales, pastizales, bosques de galería, bosques de pino-encino, etcétera, todos ellos prolijos en endemismos y refugio de flora y fauna singular.

El Desierto Chihuahuense es una de las tres áreas desérticas biológicamente más ricas del planeta. Cubre una cuarta parte del territorio mexicano, y está flanqueado por las Sierras Madre Oriental y Madre Occidental, que ejercen como barreras orográficas frente a los vientos húmedos procedentes del mar, lo cual favorece el efecto de sombra de lluvias. Lo conforman planicies aluviales, bolsos



5

es endorreicos y serranías dispersas orientadas generalmente de Norte a Sur. Estas discontinuidades orográficas lo son también desde el punto de vista biológico ya que están cubiertas por diferentes tipos de vegetación forestal, como pinares y encinares, prácticamente ausentes en la planicie, donde proliferan distintas comunidades del matorral xerófilo.

A lo largo de los territorios que atraviesa el corredor por estas ecorregiones, hay zonas con un alto grado de conservación, hábitats singulares y especies endémicas o relictuales, lo que en algunos casos, ha merecido su inclusión dentro de alguna de las distintas categorías de "áreas prioritarias para la conservación". Éstas han sido identificadas así, tanto por organizaciones nacionales (CONABIO y CONANP) como por internacionales (UNESCO y RAMSAR). Cabe resaltar en este sentido la inclusión de la ruta en la Lista Indicativa de México, de acuerdo a lo dispuesto con la Convención de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Rutas de intercambio prehispánicas

Ya sea por motivos comerciales, políticos, bélicos o religiosos, o por el mismo ímpetu humano de explorar, los intercambios han sido procesos que afectan al desarrollo y la complejidad

de las culturas. En América, el conocimiento de las redes de rutas precolombinas es precario, pero sabemos que gracias a ellas se dieron procesos de integración continental en direcciones múltiples a lo largo de milenios.

Regiones tan distantes como el norte de Chile y el suroeste de los Estados Unidos mantuvieron lazos desde antes del 1,500 a.C. a través de contactos marítimos esporádicos e irregulares, pero lo suficientemente fuertes para dejar huella desde entonces. Balsas veleras surcaron las aguas del litoral Pacífico americano entre la costa de Ecuador y la del Occidente de México, prosiguiendo aparentemente hasta el septentrion del Golfo de California. Estos y otros puertos intermedios eran, a su vez, puntos de conexión hacia tierra adentro, para aquellos intrépidos navegantes que comerciaron los materiales más preciados y funcionaron como transmisores y difusores de nuevas ideas, tecnologías, materiales y especies.

Conforme se estructuraban los sistemas de intercambio, se fueron desarrollando códigos de información simbólica, dando pie al intercambio ceremonializado. En esta dinámica, los bienes exóticos más cotizados por las élites en los distintos centros de poder regionales jugaron un papel clave, tanto en el comercio como en



las guerras. La lista de bienes es larga y diversa: minerales como la turquesa, la obsidiana, la plata o el cobre; subproductos de origen animal y vegetal como conchas de moluscos, plumas, pieles, fibras, maíz, chile, tomate, cacao, plantas enteógenas como el peyote o el tabaco, o bien cerámica y seres humanos, como esclavos y concubinas.

El territorio de los huicholes y sus ancestros en la Sierra Madre ha tenido poca oferta de bienes preciosos, y sin embargo los huicholes fueron actores en los sistemas de intercambio y guerras regionales. Además, su posición geográfica les permitió participar en el comercio entre las llanuras costeras y sus puertos marítimos con los principales caminos de tierra adentro.

Estas últimas, como la ruta de la turquesa o la ruta de propagación del maíz y del frijol, tejieron los vínculos entre Mesoamérica y el Norte de México (o suroeste de los Estados Unidos). Hallazgos recientes nos permiten entender un poco más sobre las relaciones entre los indios pueblo y los grupos al oriente del Gran Nayar; las pinturas rupestres situadas en las márgenes nororientales del territorio huichol actual son ecos de aquellas voces que se extendían por los caminos del personaje mítico *Kokopelli*.

Los itinerarios que unían la costa de Nayarit con el Golfo de México se vieron fortalecidos por la diferenciación de propiedades culinarias, medicinales u ornamentales según su origen, para bienes de alta estima

como la sal, los mariscos, las conchas o las aves y sus plumas. Por supuesto, la canasta de productos suntuarios y cotidianos permutados a lo largo de aquellos caminos era más rica. Uno de estos bienes se reproduce en medio de ambos litorales, el peyote, cactácea endémica del Desierto Chihuahuense cuyas virtudes rituales y terapéuticas eran utilizadas por muchas culturas. Aún hoy día el cactus es demandado y utilizado por algunos mestizos del altiplano para curar sus dolencias.

Tanto el peyote como otras plantas y hongos enteógenos probablemente tuvieron una función importante, pero poco y temerosamente entendida, en la cosmovisión prehispánica. Tan es así, que para consolidar el proceso de la Conquista dichas especies fueron satanizadas y sus usuarios penados con la hoguera durante tiempos de la Inquisición. Desgraciadamente, ésta y otras estrategias de colonización, como la negación de los sistemas tradicionales educativos o la imposición lingüística, entre otras, han permeado hasta el presente.

Aunque parezca un cliché fastidioso para algunos, la violación sistemática de los derechos humanos continúa en México. Desde 1971, México se adhirió al Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas, auspiciado por la ONU y la OMS, en el que explícitamente se hace una reserva a la aplicación del citado instrumento, en relación al uso de dichas sustancias por pueblos indígenas. Sin embargo, las autoridades mexicanas manejan a discreción este derecho de forma que incluso los jicarreros pueden terminar fácilmente en la cárcel.

A partir de este marco de referencia, podemos visualizar a las rutas contemporáneas de los huicholes como el relictos más importante de las rutas de intercambio prehispánicas, en las que el peyote era uno de tantos bienes valiosos. También podemos imaginar a los antecesores de los actuales jicarreros, como grupos sofisticados de comerciantes-sacerdotes-guerreros.



La ruta a Huiricuta

Las rutas contemporáneas se dirigen hacia los sitios sagrados naturales que se encuentran en todas las direcciones. Hacia las montañas del norte en tierras tepehuanas dentro de la misma Sierra Madre, al oeste hacia los humedales y la costa nayarita, hacia el sur donde se localizan los lagos de centro-oeste de Jalisco, e incluso aún hay ancianos que recuerdan una ruta al Valle de México. Sin embargo, la ruta al este, hacia Huiricuta, destaca por su jerarquía en los ciclos rituales, la frecuencia en que se utiliza y el número de usuarios.

Su longitud es de aproximadamente 500 kilómetros y corre desde el territorio huichol en sentido este-noreste. Así atraviesa el "tenedor" donde se imbrican los estados de Jalisco y Zacatecas, para luego cruzar transversalmente este último, pasando por su capital. Ya en el estado de San Luis Potosí, la ruta se dirige hacia la Sierra de Picachos del Tunalillo, para finalmente desembocar en la Reserva Na-

tural y Cultural de Huiricuta, al pie de la Sierra de Catorce.

Al referirnos a la Ruta a Huiricuta, consideramos en realidad una "trenza" de veredas, terracerías, caminos e incluso carreteras, que se van sucediendo según diversos factores. Cabe destacar la presencia de vestigios viales de la época colonial, e incluso anteriores, que constituyen caminos reales y vías pecuarias, conocidas estas últimas como callejones, y que se corresponden, por su jerarquía en cuanto al tamaño, con cordeles y veredas.

Aunque los miembros de los centros ceremoniales tienen la obligación de hacer las peregrinaciones después de las cosechas, durante el invierno, los itinerarios también son recorridos por grupos familiares o individuos en cualquier temporada.

A lo largo de la Ruta, habitan deidades y espíritus de ancestros, espíritus de ciertas especies animales (como el lobo o el venado) o bien de procesos y fenómenos naturales como la formación de las nubes, de la lluvia y del

6. Fachada con parafernalia ritual y ofrendas de un templo o *xiriqui* de la comunidad de Santa Catarina Cuexcomatitlán, ca 1896, Leon Diguët, cortesía del Musée de l'Homme.

7. Huiricuta se encuentra en el sureste del Desierto Chihuahuense, región de máxima concurrencia de especies de cactáceas endémicas o amenazadas. Humberto Fernández Borja.



8

viento, la productividad de la tierra, la fertilidad de los animales, la salud de los veneros, etcétera. Los huicholes identifican también a algunos de estos elementos como "hermanos mayores" o "maestros", los *tamatsi*, quienes ungen a los peregrinos proveyendo sabiduría y guía espiritual, o bien penalidades y castigos.

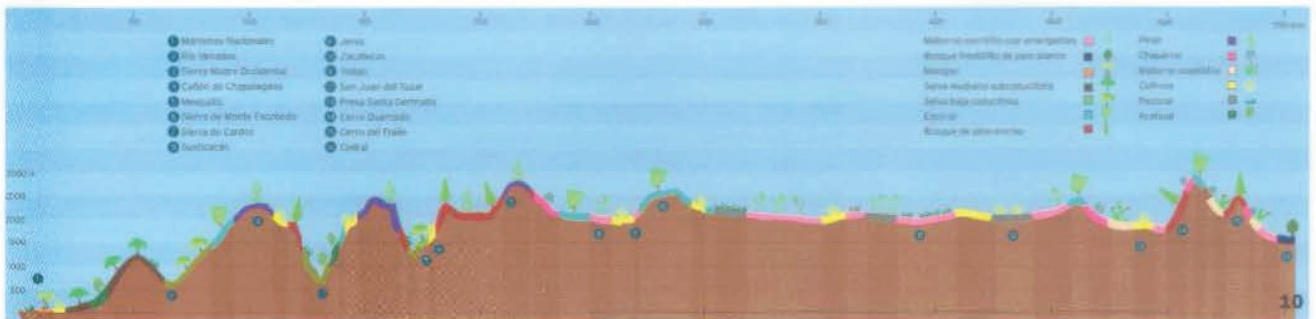
Las deidades y espíritus tienen su morada, justamente, en los sitios sagrados, donde según los huicholes "expresan sus voces"; dichos sitios ocurren en islotes, ríos, lagunas, manantiales, bosques, cerros, cuevas o rocas; en ciertos lugares se presentan concentraciones de ellos formando paisajes sagrados como lo son Huiricuta y la propia Sierra de los Huicholes. En el transcurso de la Ruta existen otros hitos tangibles del paisaje de menor jerarquía ceremonial, que no son necesariamente "sagrados"; los "cahuís" son también formaciones naturales, y son la huella de los *cacauyaris*: semidioses que se petrificaron y modelaron el paisaje cuando fallaron

las pruebas de la creación en el tiempo primordial.

En cuanto a los factores que determinan las variaciones del itinerario, el más obvio es el punto de partida y regreso, es decir, el centro ceremonial y la comunidad de que se trate. La presencia de santuarios naturales de rango elevado suelen condicionar la cronología y el diseño de las etapas. Otro condicionante a considerar se relaciona con las obligaciones o preferencias que el *urucvacame*, o guía del grupo de peregrinos, tiene pendientes en diferentes santuarios. La disponibilidad de bastimento para aprovisionarse, el interés de los peyoteros por evitar contactos no deseados, o la viabilidad de los senderos, constituyen asimismo condicionantes del itinerario. Con respecto a este último hay que llamar la atención acerca de la proliferación de alambrados durante las últimas décadas, algunos de los cuales interrumpen estos caminos seculares; asimismo hemos comprobado que la falta de uso de algunos sende-

ros ha propiciado el que se cierren de vegetación. Todo ello propicia que los peregrinos puedan perder el buen camino, lo que alienta su rechazo a andar ciertos tramos debido a lo trabajoso que resulta; consecuentemente dejan de visitar sus lugares sagrados y de realizar sus ofrendas, provocando finalmente la erosión del patrimonio etnocultural afectado. Por lo anterior urge implementar acciones decididas orientadas a la remoción de obstáculos, la señalización de los tramos más complejos y la limpieza de senderos, siempre en coordinación con las autoridades de los ejidos en donde se ejecuten estos trabajos, y atendiendo a los criterios de sensibilidad ambiental y estética.

La ruta tiene varias funciones. La que más se ha popularizado a nivel internacional es el aprovisionamiento del peyote, que es esencialmente para uso ritual. Además puede ser intercambiado en el camino de regreso con rancheros que lo utilizan para fines medicinales, así como en la Sierra con



los vecinos coras, mexicaneros o tepehuanos. Más allá de la fama del cactus y la razón utilitaria de recorrer 1,000 kilómetros, tal y como lo afirman los ancianos, el propósito fundamental es seguir los pasos de los antepasados para pedir lluvia y bienestar. Otro de los propósitos críticos de las peregrinaciones es la experiencia educativa y formativa, funcionando como universidad itinerante, donde los novales aprenden lo relacionado con la ruta, la tradición y el costumbre. Los santuarios y los *cahuís* contienen significados espirituales, bio-

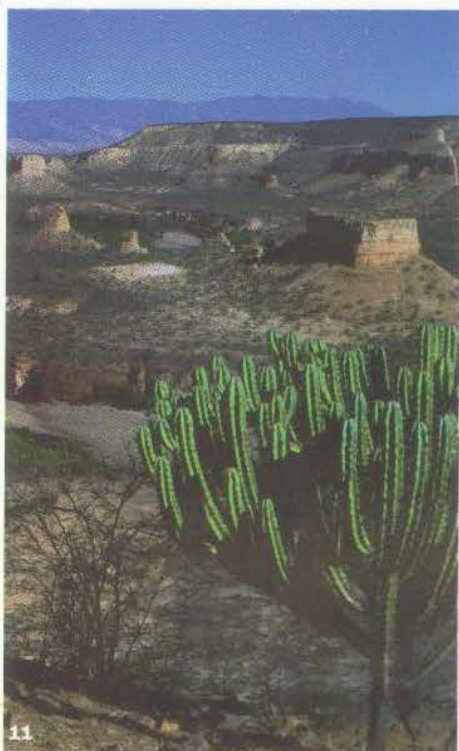
geográficos, sociales o históricos. Cada uno de estos nodos contiene un legajo o registro del legado tribal que se rememora al caminar la ruta, si se cuenta con la guía adecuada, de tal suerte que el itinerario se convierte en la lectura de un códice extendido en el paisaje.

En los últimos cinco siglos, el peregrinaje también ha tenido la función de contacto e intercambio con la cultura mestiza, en buena parte responsable de la transformación de los recursos naturales y del paisaje cultural del entorno huichol. Algunas se

8. Después de haber realizado la peregrinación tradicional a Huiricuta durante más de 40 días, el grupo de jicareros retorna para dar inicio a la *Teaxa*, ceremonia de encuentro con las familias y la comunidad. Joaquín Giménez de Azcarate.

9. Al sur de la Sierra Madre Occidental habitan los huicholes y otras culturas del Gran Nayar, incluyendo a los coras, tepehuanos y mexicaneros. Humberto Fernández Borja.

10. Distribución de los tipos de vegetación según el gradiente altitudinal a lo largo del corredor de rutas y santuarios. Conservación Humana A.C.



han producido de manera armónica dando lugar a sistemas mestizos silvo-pastorales caracterizados por su compatibilidad ecológica y por su sostenibilidad a medio y largo plazo. Es el caso de la entresaca efectuada en algunos bosques de encino (*Quercus* spp.) de las sierras zacatecanas, principalmente, con el fin de obtener pastizales y en donde se intercalan individuos arbóreos del bosque original. Este ecosistema típicamente ibérico –la dehesa– comenzó a conformarse a partir de la introducción del ganado en la época colonial y posteriormente. Las vías pecuarias que lo atraviesan y que en ocasiones constituyen asimismo caminos reales y rutas prehispánicas de peregrinación, realzan esta peculiar y única simbiosis ecológica y cultural.

Así, el tiempo ritual indígena que busca una identificación profunda de las personas con los procesos naturales, ha logrado sobrevivir en un medio utilitario, de cambio acelerado y degradación. Con el fin de asegurar su continuidad, parece obligado alentar y reclamar un trato especial en todo lo concerniente a la salvaguarda del contexto por donde discurren estos itinerarios culturales. Urge la aplicación de medidas consensuadas entre las sociedades huicholas y mestizas afectadas, los tres órdenes de gobierno y la comunidad conservacionista, para dar solución a los problemas detectados durante los años de trabajo de campo empleados en el diagnóstico aquí esbozados.

Bibliografía

- Braniff C., B. (coord.). 2001. *La Gran Chichimeca. El Lugar de las Rocas Secas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México. Editorial Jaca Book Spa, Milán.
- Beltrán M., José Carlos. 2001. *La Exploración de la Costa del Pacífico en el Occidente de Mesoamérica y los Con-*

tactos con Sudamérica y con otras Regiones Culturales. Universidad Autónoma de Nayarit, CONACULTA-INAH, Tepic, Nayarit.

Conservación Humana, A.C. 2001. "Plan de Manejo de la Reserva Natural y Cultural de Huiricuta". (Manuscrito), México, D.F.

—. 1999. "Inventario de Sitios Sagrados, Cahuís y otros Paisajes Culturales, Plan de Rescate de la Ruta Tradicional a Huiricuta". (Manuscrito), México, D.F.

INAH. 2004. *El patrimonio de México y su valor universal. Lista Indicativa 2004*. CONACULTA-INAH. Dirección de Patrimonio Mundial. México D.F.

Fernández B., H. 1999. "Huiricuta y las rutas tradicionales de los jicareros huicholes: paisajes culturales del Desierto Chihuahuense". *PRONATURA* No. 8 cuarto trimestre 1999. PRONATURA, A.C., México, D.F.

ICOMOS. 2001. *El Patrimonio Intangible y otros aspectos relativos a los Itinerarios Culturales* (Congreso Internacional del Comité Internacional de Itinerarios Culturales de ICOMOS). Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona.

Von Droste, B., H. Plachter y M. Rössler (eds). 1995. *Cultural Landscapes of Universal Value - Components of a Global Strategy*. Gustav Fischer Verlag, Jena, Stuttgart, New York, in cooperation with UNESCO.

—, B., M. Rössler y S. Titchen (eds). 1999. *Linking Nature and Culture*. (Report of the Global Strategy Natural and Cultural Heritage Expert Meeting, March 1998, Amsterdam, The Netherlands). UNESCO-World Heritage Centre, Paris.

Weigand, R.C. 1997. "Las sociedades huicholas antes de la llegada a los españoles". *Antropología en Jalisco*. Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco. Guadalajara, México. pp. 37-51.

— (comp.). 2002. *Estudio Histórico y Cultural sobre los Huicholes*. Universidad de Guadalajara, Campus Universitario del Norte. Colotlán, Jalisco.

11. Los itinerarios atraviesan un mosaico de paisajes culturales. Humberto Fernández Borja.

12. Las plumas de una rica diversidad de especies de aves fueron un bien suntuario permutado a lo largo de las rutas de intercambio prehispánicas. Actualmente, la parafernalia ritual de los huicholes es además un arte de plumaria sofisticada. Humberto Fernández Borja).

